

Fidel entre nosotros

Edición especial por el centenario del natalicio del Comandante en Jefe



De vuelta siempre en Sancti Spíritus

Desde su llegada por primera vez a estas tierras al frente de la Caravana de la Libertad en enero de 1959, el líder histórico de la Revolución cubana estuvo con nosotros en innumerables ocasiones

Arellys García Acosta

"(...) el pueblo lo llama el caballo y es cierto/ Fidel montó sobre Fidel un día/ se lanzó de cabeza contra el dolor, contra la muerte; / pero más todavía, contra el polvo del alma". Con estos versos repletos de bríos describió en 1962, el argentino Juan Gelman al elegido de Birán, al hombre que nació en la casona amarilla de la finca Manacas, el 13 de agosto de 1926, a las dos en punto de la madrugada; cuando dicen, las luces de los candiles estaban por agotarse.

Al amanecer, los amplios ventanales del cuarto estaban semiabiertos, y en los marcos había unas naranjas picadas a la mitad para espantar las enfermedades y los malos ojos, según Lina Ruz, su madre. Todo olía a cedro y a baño de verbena. Entre toallas blanquísimas, Fidel Alejandro Castro Ruz, aquel niño que

llegó a convertirse en el más insurgente de los guerrilleros.

Ya desde las aulas universitarias, en medio de las balas de la tiranía batistiana, construyó utopías, y gracias a estas hubo un Moncada, una Historia me Absolverá, un Cinco Palmas, un Primero de Enero; y hubo, además, un Día de Reyes apoteósico para Sancti Spíritus, para el pueblo que vivió la entrada triunfal de la Caravana de la Libertad a esta tierra.

Aquel 6 de enero de 1959, una fina llovizna caía sobre los uniformes verdeolivos, sobre las barbas y los collares. Pasada la 1 y 30 de la madrugada, desde uno de los balcones de la entonces Sociedad de Instrucción y Recreo El Progreso, Fidel habló a los espirituanos. La ciudad jamás ha recibido reverencia mayor.

En la tarde del 12 de agosto de ese propio año, el entonces joven líder llegó a Trinidad para echar por tierra la conspiración yanqui-batistiano-trujillista, conjura que derrotó en buena lid, justo

el día de su cumpleaños 33.

El 5 de enero de 1961, cuando las letras empezaban a dibujarse en los pizarrones improvisados, el asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez y del campesino Eliodoro Rodríguez en la zona de Pitajones, Trinidad, estremeció a toda Cuba. Ese mismo día, Fidel arriba al lugar de los hechos y se suma a las acciones militares contra la banda contrarrevolucionaria que consumó el crimen.

Varias veces el Guerrillero del tiempo retornó al Escambray y, en noche cerrada, se le veía encabezar la larga columna de milicianos, con su equipo de campaña y el fusil que nunca dejó en reposo.

El Fidel contra huracanes políticos y naturales siempre se recuerda en Sancti Spíritus. Primero, el 26 de agosto de 1964, cuando llegó a Jatibonico para esperar el paso del huracán Cleo. Luego, en junio de 2002, cuando la posible ruptura de la presa Lebrije, Fidel con el alma en

vilo llamaba constantemente, preocupado por la suerte de más de 35 000 personas que había que evacuar. Jatibonico pudo desaparecer del mapa, desdibujarse por las aguas de la Lebrije, pero no ocurrió.

Visionario como el que más, el líder histórico de la Revolución diseñó el desarrollo económico del territorio. Sobrevinieron así, en 1965, el plan especial agrícola de Banao, la ejecución de la presa Zaza, la construcción de la fábrica de cemento Siganey, los récords de producción de azúcar del central Uruguay...; todos esos proyectos pensados hasta el detalle.

Este inmenso bregar por Sancti Spíritus da la medida de que Fidel no descansó. Lo hizo hábito desde el día en que, como escribió el poeta "(...) miró su tierra y dijo soy la tierra/ en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo/ y abolió sus dolores, sus sombras, sus olvidos/ y solo contra el mundo levantó en una estaca/ su propio corazón, el único que tuvo".



El ADN de Fidel en la Biotecnología de Sancti Spíritus

Mary Luz Borrego

En 1986, probablemente, la Ingeniería Genética y la Biotecnología constituían apenas un patrimonio del primer mundo, sin embargo, Cuba ya comenzaba a dar los primeros pasos en este avanzado campo de la ciencia con la inauguración ese propio año del ya hoy muy reconocido internacionalmente Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) de La Habana.

Pero, con su capacidad para soñar lo imposible, al Comandante en Jefe Fidel no le bastaba ese notable progreso y en su visita a Sancti Spíritus —a propósito de la celebración del acto nacional por el aniversario XXXIII del asalto al Cuartel Moncada—, propuso una idea aparentemente utópica: extender la novedad más allá de la capital del país.

El 27 de julio de 1986, mientras recorría la entonces Facultad de Ciencias Médicas del territorio para inaugurarla oficialmente, al líder histórico de la Revolución cubana le llamó poderosamente la atención una de las áreas de esa institución académica.

“Contábamos con unos laboratorios muy bien contruidos que ya tenían instalado algún equipamiento y Fidel quiso saber por qué no se observaba allí actividad científica alguna. La respuesta era que no disponíamos del capital humano necesario. Entonces, a partir de ese momento, decidí iniciar gestiones para instalar en el lugar laboratorios de Biotecnología”, contó hace unos años en una entrevista a *Escambray* el doctor Conrado Ramírez Cruz, a la sazón vicedecano de ese centro docente y testigo presencial del hecho.

Con la superación y el desarrollo de la investigación científica siempre en la mira, impulsó así el germen de una institución que con el paso de los años se ha convertido en un puntal imprescindible para el desarrollo de la salud pública y la soberanía tecnológica de la nación.

“El desarrollo de la biotecnología aquí tiene la impronta de Fidel, que se ocupó del desarrollo de los Recursos Humanos de una provincia pequeña con un desarrollo menor como la nuestra. Su idea fue una oportunidad y hoy muchos de aquellos jóvenes son doctores

en Ciencia, ocupan importantes responsabilidades en centros prestigiosos del país y honran la ciencia cubana”, valoró el doctor Enrique Pérez Cruz, actual director del CIGB espirituario.

Lo que al principio fue solo una idea, dio el primer paso con el envío de dos grupos de jóvenes de la provincia a prepararse en el CIGB de la capital, uno de ellos a entrenarse en generación y uso de los anticuerpos monoclonales y otro en el área de biotecnología vegetal.

Durante la etapa de preparación inicial hasta su inauguración en abril de 1990, se perfilaron dos grupos de trabajo dirigidos a las investigaciones en el campo de la agricultura —en especial a la mejora del arroz mediante la aplicación de las modernas técnicas de la Ingeniería Genética y la Biotecnología— y en el área biomédica, en particular la inmunotecnología a partir de la generación de anticuerpos monoclonales y su empleo en diferentes técnicas inmunológicas.

“El hecho de que nos hayamos formado en el CIGB de La Habana fue algo importante porque allí tuvimos que prepararnos integralmente, hacer de todo. Teníamos el reto de demostrar que aquí se podía hacer ingeniería genética y biotecnología en estas condiciones y esa era una motivación adicional. Nosotros lo asumimos con mucha responsabilidad, con mucha pertenencia y esa fue la esencia para que pudiéramos superarnos y lograrlo”, aseguró hace unos años a este medio de prensa Omar Reinaldo Blanco, uno de los fundadores del CIGB espirituario.

En poco tiempo, el centro se convirtió en un parteaguas para la ciencia de la provincia y el pequeño colectivo ha concretado durante todos estos años aportes gigantes, por ejemplo, la generación de la mayoría de los anticuerpos monoclonales que demanda hoy el grupo empresarial BioCubaFarma, y el desarrollo y aplicación del Heberprot-P medicamento cubano que revolucionó la atención de la úlcera de pie diabético.

Solo en Sancti Spíritus, más de 12 000 pacientes han recibido los beneficios de este fármaco con demostrada eficacia y cuyo uso se ha extendido ya a otras lesiones complejas y a especialidades como la Ortopedia, tanto en adultos como en niños.

Entre sus resultados más recientes aparecen la conclusión del desarrollo y la validación



Momento en que el doctor Conrado Ramírez saluda al líder histórico de la Revolución cubana. /Foto: Archivo

ción del sistema Elisa para la detección de la inmunogenicidad no deseada del factor de crecimiento epidérmico y de los contaminantes de levadura del Herberprot-P®, ensayos condicionantes para la introducción de este producto en mercados del primer mundo.

Además, aquí se obtuvo el registro sanitario del suplemento dietético sirope de fructooligosacáridos (FOS) para el consumo humano, así como su introducción en la formulación de alimentos funcionales y nutracéuticos de producción nacional; se inició el estudio piloto de la situación epidemiológica del virus de la peste porcina clásica en unidades productivas del territorio; y se concretó la extensión del cultivo del maíz híbrido transgénico y la soya transgénica en 16 productores de la provincia con resultados satisfactorios.

Igualmente, el CIGB ha contribuido a la introducción en la fase terapéutica del medicamento Jusvinza para el tratamiento de la artritis reumatoide; y durante el enfrentamiento a la covid sus investigadores

expresaron y purificaron la proteína N del virus —la más abundante—, después generaron anticuerpos monoclonales de alta demanda y obtuvieron un dignosticador en forma de tira rápida a nivel de laboratorio.

Los anticuerpos desarrollados en Sancti Spíritus se utilizan hoy por el CIGB de La Habana, Centro de Inmunoensayo y el Centro de Inmunología Molecular, entre otras instituciones científicas, quienes habitualmente reciben de aquí alrededor del 95 por ciento de los reactivos biológicos que utilizan en producciones establecidas de sus fármacos y vacunas.

“El colectivo sigue trabajando en medio de tantas dificultades. Nosotros decimos que el ADN del CIGB tiene la huella de Fidel —gráfica su director—. No hay obstáculo por grande que sea que no seamos capaces de vencer, con una vocación innovadora como la del Comandante en Jefe. Ese legado lo estamos transmitiendo a las generaciones que se incorporan. No nos rendimos y todos nuestros resultados son un homenaje al Comandante en Jefe”.

La impronta de Fidel está viva en la Universidad de Sancti Spíritus

Gabriela Estrella Cañizares

En el 2017 fue inaugurada la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y obra de Fidel Castro en la casa de altos estudios espirituaña con el objetivo de ahondar en el legado del líder histórico de la Revolución cubana.

La Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez (Uniss) inauguró en el 2017 la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y la obra de Fidel Castro que, en ese momento, se convertía en la tercera de su tipo fundada en Cuba.

Un espacio que, tras casi diez años ininterrumpidos de labor, ha gestado disímiles trabajos de diploma, tesis de maestría, doctorados y otras investigaciones cuyo tema central recae en el legado del líder histórico.

Precisamente, una de ellas (El pensamiento de Fidel Castro en el proceso de la educación en valores) por su trascendencia e importancia devino en asignatura curricular y optativa, según las necesidades en los diferentes planes de estudio de la universidad espirituaña.

Asimismo, la cátedra colabora con el Centro Fidel Castro Ruz para la identificación de fotos originales que forman parte de la colección de esa institución; así como otras investigaciones de corte histórico y sociológico.

También se llevan a cabo actividades relacionadas con la lectura para divulgar obras que profundizan en la vida de Fidel, entre las que destacan: Leer la historia y el Festival Universitario del Libro y la Lectura de la Uniss.

La figura de José Martí y su influencia en el líder histórico es llevada a modo de conversatorio a diferentes escuelas primarias del territorio por especialistas e investigadores de la cátedra.

Además, los paneles donde miembros de la Asociación de Combatientes de la República de Cuba y otras personas del pueblo espirituario que lo conocieron relatan sus experiencias.

De igual forma, la cátedra mantiene estrechos vínculos de trabajo con otras de su tipo en la provincia y el país, lo que le ha permitido formar parte de investigaciones de gran envergadura a nivel nacional, entre ellas la relativa a las guerras de liberación nacional cubanas, donde Sancti Spíritus tuvo la tarea de abordar el paso de Fidel por el territorio espirituario entre 1959 y 1967.

Sin olvidar, los espacios de diálogo permanente con la Federación Estudiantil Universitaria de la Uniss como fuerza aglutinadora del estudiantado espirituario a través de los diferentes procesos de extensión universitaria en los que se implican.

Pero, sin lugar a duda, el año de mayor ajetreo para la cátedra ha sido el 2026 por tratarse del año del centenario del nacimiento de Fidel y el ochenta aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana, así como otras efemérides de gran trascendencia histórica para el territorio espirituario.

“La vigencia y universalidad del pensamiento de Fidel es permanente, de allí la importancia de utilizar espacios como el nuestro para divulgar la impronta del Comandante en Jefe, rescatar sus valores y acercarlos a los jóvenes”, precisó el máster en Ciencias José Álvarez González, presidente de la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y obra de Fidel Castro, de la Uniss.

Álvarez González aseguró que el reto más importante para los próximos años es continuar estrechando vínculos de trabajo con otras cátedras e instituciones de este tipo en Cuba con el objetivo de acercar, cada vez más, el legado de Fidel a todo el pueblo.

Genio como Fidel no sé cada cuantos años nace

La cercana presencia del Comandante en Jefe, quien dirigió las acciones para neutralizar la conspiración fraguada por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y elementos batistianos, marcó la vida del trinitario Delio Alberto Pujol de la Peña

Ana Martha Panadés

La historia la escriben los hombres, unos con la grandeza de los elegidos; otros desde la humildad y el sentido del deber. Delio Alberto Pujol de la Peña es uno de ellos.

Con 86 años y una lucidez admirable, evoca su participación en los hechos que situaron a la ciudad de Trinidad en el centro de una operación militar fraguada por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y elementos batistianos; y que supuestamente sería respaldada por un levantamiento armado interno.

Tenía entonces 20 años. A los 17 comenzó sus primeras acciones en la clandestinidad hasta unirse a las fuerzas rebeldes. Días antes del 13 de agosto de 1959 había sido movilizado sin tener idea de los planes del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz para neutralizar la conjura.

“Sabíamos que iba a ver algo contra él, pero no conocíamos los detalles. La Rosa Blanca se llamaba la operación, aunque no teníamos idea de la magnitud de lo que se estaba organizando por los enemigos de la Revolución.

El 12 de agosto en el aeropuerto trinitario aterrizó un avión con armas y pertrechos para los supuestos alzados, mientras en la pista y sus alrededores se escuchaban expresiones contrarrevolucionarias, y a lo lejos, el sonido de disparos.

“Ya ese día supimos, cuenta Delio, cuando llegó el avión y vimos descargar las armas: morteros, ametralladoras y muchas balas. Nos pusimos a bajar toda la carga. Se fue y nosotros continuamos. Un camión lleno de pertrechos de guerra”.

El teatro de operaciones fue tan real que resistió una inspección del sacerdote Ricardo Velazco Ordóñez, quien viajó como enviado especial del dictador dominicano y pudo apreciar en el terrero una compañía de supuestos desafectos a la Revolución que gritaban ¡Viva Trujillo!

El testimonio de Delio como participante de las acciones coincide con los hechos que documenta el libro *Una historia fascinante. La conspiración trujillista*, de los investigadores

Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez. Como prueba irrefutable de su presencia en estas acciones, el joven aparece en la fotografía del grupo de combatientes, al lado de los comandantes Camilo Cienfuegos y Juan Abrantes, mientras Fidel se inclina hacia el radio-operador y le da indicaciones precisas.

“Dile que Trinidad ya está tomada y que seguimos avanzando”, recuerda.

“Después salimos para la terraza del cuartel, que es hoy la sede del Partido municipal y Fidel se da cuenta de que el avión podía llegar más temprano y ver el helicóptero que los trajo a ellos. Y preguntó si alguien sabía cómo enmascararlo.

—Bueno Comandante, yo sé dónde puedo conseguir un enserado— dije.

—Pues, coja un yepp y vaya a buscarlo enseguida— ordenó.

“Me fui a buscarlo de inmediato y logramos cubrirlo bien”, relata.

Este plan —refieren Zaldívar Diéguez y Etcheverry Vázquez— fue fruto de la genialidad del Comandante en Jefe, al hacer creer al enemigo que la región estaba tomada por fuerzas contrarrevolucionarias.

El punto final de esta operación táctica tuvo lugar el día 13 cuando aterrizó otro avión de la fuerza aérea trujillista con once tripulantes y un cargamento adicional de pertrechos de guerra. Seis de estos mercenarios proyectaban quedarse en espera de la invasión.

Como parte de la operación, organizada por el alto mando de la Revolución, las fuerzas rebeldes fueron distribuidas en otros puntos de la ciudad.

“Se hicieron dos grupos para simular los combates —recuerda Delio—. Uno se ubicó en la carretera de Casilda y nosotros, bajo las órdenes de Alfredo Peña, fuimos para la subida de Las Cuevas.

“Cuando nos dieron la orden de regresar ya se había neutralizado a los mercenarios en el aeropuerto”.

Tras un breve, pero intenso tiroteo, fueron capturados los tripulantes de la nave enemiga, entre los cuales hubo varios muertos y heridos. En la operación perdieron sus vidas los revolucionarios Frank Hidalgo Gato, Eliope Paz Alonso y Oscar Reitor Fajardo, quien resultó herido de gravedad y falleció 42 días



Delio Alberto es uno de los jóvenes que aparece en la fotografía, junto a Fidel y Camilo, publicada en el libro *Una historia fascinante. La conspiración trujillista*.

más tarde.

“La que fue después mi esposa, Lidia Guerra, ayudó a limpiar y preparar los cuerpos de nuestros compañeros que estaban llenos de sangre”, refiere Delio.

Aquel hecho trascendió como la Conspiración Trujillista, a pesar de que en su comparencia antes las cámaras de televisión, Fidel aseguró que la participación del presidente títere en las acciones anticubanas era solo un aspecto circunstancial y que los verdaderos enemigos de la nación eran “los intereses creados extranjeros”, expresión que usó para referirse al gobierno de Estados Unidos.

Para el líder cubano los hechos ocurridos el 13 de agosto constituyeron “una importante victoria revolucionaria, pero a la vez una señal de los tiempos que vendrían y un triste obsequio que me hizo Rafael Leónidas Trujillo el día de mi cumpleaños”.

Delio Alberto Pujol de la Peña revive cada

detalle de este suceso con el orgullo de haber estado “pegadito” a Fidel.

“Esa fue la primera vez. Poco tiempo después, cuando mataron a Piti Fajardo me encontré con él por segunda ocasión. Yo trabajaba de portero en el hospital de Trinidad y él se presentó media hora después de que llegara el cadáver.

“Y la tercera vez fue ya en Santa Clara donde hice mi vida; yo trabajaba como electricista en la Delegación Provincial de la Agricultura y me llamaron para resolver un problema eléctrico en La Granjita. Cuando entré, ahí estaba Fidel. Lo saludé e hice mi trabajo.

“Genio como él no sé cada cuantos años nace. Tenía una luz larga bien potente, él sabía las cosas antes de que sucedieran; era muy previsor, muy inteligente. Como Fidel no sé cuánto tiempo tendremos que esperar para ver otro”.



Para el líder cubano los hechos ocurridos el 13 de agosto constituyeron “una importante victoria revolucionaria, pero a la vez una señal de los tiempos que vendrían.



Con 86 años, el trinitario Delio Alberto Pujol de la Peña recuerda con orgullo su participación en la derrota de la Conspiración Trujillista. /Foto: Ana Martha Panadés



Fidel tras los días del agua

La Voluntad Hidráulica en Cuba representa uno de los programas más visionarios y perdurables de la Revolución Cubana de los concebidos por Fidel, proyecto que en la provincia tiene su máximo exponente en el nacimiento de la presa Zaza

Carmen Rodríguez Pentón

Cuando en 1963 el bucle traicionero y errático del ciclón Flora, uno de los más mortíferos y el más lluvioso en la historia registrada en Cuba, en su incierto deambular por las provincias orientales provocó grandes devastaciones en Las Tunas, Granma, Holguín y Camagüey, Fidel, luego de recibir esa noche del 5 de octubre de 1963, en el antiguo Palacio Presidencial, a la primera mujer cosmonauta del mundo, cambió el traje de gala por su uniforme de campaña verde olivo y salió decidido a llegar a Oriente, de donde llegaban noticias desoladoras.

Fueron días difíciles para la incipiente dirección de la Revolución, con Fidel al frente, el hombre que desde el Oriente desbordó más que los ríos y mostraba una preocupación persistente por el pueblo y las vidas que podrían perderse.

EL NACIMIENTO DE LA VOLUNTAD HIDRÁULICA

De aquel diluvio de desesperanza y muerte, entre los lazos de tristeza que dejó el Flora, Fidel anunció la necesidad de construir obras hidráulicas que garantizaran el control de los grandes volúmenes de agua provenientes de las intensas precipitaciones. No habría otra opción en un país que en aquel momento sólo contaba con 13 pequeños embalses y en medio del Caribe siempre estaba a expensas del azote de fenómenos meteorológicos.

De impulso visionario surgió esa idea, fomentada por Fidel, a fin de desarrollar el recurso acuicola y convertirlo en patrimonio común en función del abastecimiento a la población y los sectores agrícola e industrial, aparte de la prevención de embates de fenómenos naturales, y al mismo tiempo contar con la infraestructura necesaria para almacenarla y asegurar su disponibilidad en caso de extensos períodos de sequía.

Para comprender la magnitud del desarrollo hidráulico cubano, es esencial contrastarlo con la situación previa a 1959, cuando Cuba presentaba un panorama desolador en materia de recursos hídricos con una capacidad total de almacenamiento que no superaba los 40 millones de metros cúbicos de agua, y, de 300 asentamientos con más de mil habitantes, solo 114 contaban con suministro por acueducto, pero con fuentes



Antes de 1959, la situación que el país presentaba en el sector hidráulico se correspondía con las condiciones de subdesarrollo económico existentes. /Foto: Internet

de abasto precarias y dispersas, con limitados estudios, sin posibilidades de ampliación, conductoras de diámetros insuficientes, redes de distribución inadecuadas desde el momento mismo de ser instaladas, situación que se agravaba con el aumento de la población.

En Sancti Spíritus el panorama era similar y en algunos casos peor: no existía embalse alguno y sólo se contaba con dos acueductos, uno ubicado en la actual cabecera provincial, y el otro en la sureña villa de Trinidad.

Ante la estrategia a corto plazo de Fidel, el atraso hidráulico heredado comenzó a disolverse, y bajo la dirección de Faustino Pérez, al frente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) y artífice de la Zaza, nacieron en la provincia presas y otras obras hidráulicas, lo que multiplicó el potencial hídrico del país.

Como un ejemplo de los resultados de la cruzada encabezada por el máximo líder de la Revolución Cubana, hoy el país cuenta con 1 019 embalses —240 administrados por el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos—, con una

capacidad total de 9 644.8 millones de metros cúbicos.

EL MAYOR PROYECTO ACUÍFERO DE FIDEL

Considerada una de las maravillas de la ingeniería civil cubana, la presa Zaza, el mayor embalse del archipiélago, ubicada en Sancti Spíritus, es resultado de la voluntad hidráulica de Fidel Castro Ruz, el principal inspirador de las obras de la Revolución.

Muchos recuerdan cómo el rostro se le iluminaba al hablar del gran acuatorio plantado en medio de la provincia, y del Canal Magistral, que se extiende desde la misma cortina del mayor embalse de Cuba hasta la derivadora Sur del Jíbaro y que funciona como vaso comunicante entre dos cuencas hidrográficas (Zaza y Jatibonico del Sur) a la cual acompañan ocho presas de varios municipios.

Cuentan que su construcción fue una de las metas constructivas más majestuosas que se había propuesto la Revolución en su primera década y que el propio Fidel explicaba bocetos de aquel desafío el 19 de octubre de 1969 en la Universidad de Las Villas: “Solo conocíamos

el sitio marcado por los especialistas por donde iba la cortina. Las máquinas no podían entrar porque el marabú lo cubría todo, aquello de la presa mayor de Cuba era un sueño en el papel”.

Cuando concibió y lideró la ejecución de dicho programa, junto a los especialistas y directivos del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, previó su impacto, tanto en el aumento de la calidad de vida de la población en lo relacionado con el abasto de agua, como en el desarrollo arrocerero en La Sierpe, el sostenimiento de la ganadería vacuna y de la acuicultura, así como el fomento, entre otras, de áreas cañeras en el macizo del Uruguay.

Por eso, cuando los imparables aguaceros de 1972 estuvieron a punto de provocar el colapso del dique principal de la presa Zaza, que para entonces se encontraba en pleno apogeo constructivo, el Comandante Faustino Pérez Hernández, entonces secretario del Partido en la región de Sancti Spíritus, tomó una decisión de las más arriesgadas de su vida: esperar el desenlace de aquella crecida aguas abajo de la cortina, justamente lo que menos aconsejan las circunstancias, según cuenta la prensa de esos días. Su objetivo: salvar la mayor represa de Cuba, un proyecto que Fidel había puesto en sus manos.

Protagonistas rememoraban para *Escambray* que Fidel visitó varias veces la obra. Luis Loyola recordó que “en una de esas ocasiones, mientras intercambiaba con los constructores, alguien le dijo: ‘Comandante, no tenemos casi desayuno y tenemos frío, escasean aquí los abrigos’; él, escuchó al hombre muy callado, se viró para Faustino Pérez y le dijo: ‘Faustino, los abrigos son míos, la comida es tuya’. Al otro día por la mañana llegó a la obra un camión con abrigos para todos. La comida también mejoró”.

Gracias a la luz previsor de Fidel, que mantuvo vivo ese programa, el territorio espirituario y manifiesta una consolidación en su infraestructura hidráulica con la construcción de nueve embalses, dos derivadoras y varias micropresas.

Sin dudas, la Voluntad Hidráulica sigue siendo una estrategia nacional para convertir el aseguramiento del agua, en una condición obligatoria para el desarrollo agropecuario e industrial, y premisa indispensable para el incremento del nivel de vida, el bienestar y la salud de la población.

Lebrije: firmeza y confianza en Fidel

Cuando hace 24 años un sobresalto de catástrofe hacía que un pueblo entero despertara en plena madrugada, el Comandante en Jefe seguía los partes con la atención de quien sabe que cada minuto cuenta

Oscar Salabarría Martínez

Todavía hoy resulta imposible desprender de la memoria aquel sonido de las sirenas, cuando hace 24 años un sobresalto de catástrofe hacía que un pueblo entero despertara en plena madrugada con una misma pesadilla: “Se va la presa, hay una grieta en la cortina de la Lebrije”, gritaban casa por casa los delegados del Poder Popular, los dirigentes, los vecinos. Aun cuando se decía que el aluvión resultaba inminente, los moradores de Jatibonico supieron poner a prueba su capacidad movilizativa y a las seis de la mañana aguas abajo del embalse todo era un desierto.

Desde La Habana, el Comandante en Jefe seguía los partes con la atención de quien sabe que cada minuto cuenta. “Tan pronto conocimos la situación —escribía después en el mensaje que el periódico *Escambray* publicaría para la historia— no vacilamos en indicar que se procediera a la evacuación inmediata por muy remota que fuera la posibilidad de un accidente, y desde entonces hemos seguido la situación de ustedes y los trabajos que se realizan en la presa, casi hora por hora”. El teléfono testigo de su constante preocupación, hoy expuesto en el

Museo Municipal de Historia, es la prueba material de aquellas largas jornadas sin descanso.

A 24 años del estremecedor acontecimiento, quienes vivimos en estos lares no olvidamos la interminable fila de autos alejándose por la Carretera Central, el sonar de los pitos de los autos agitados en medio de la neblina, las mascotas apretadas al pecho, el tren de Noé en medio del pueblo y, sobre todo, la confianza de decenas de miles de ciudadanos que, luego de siete días, regresaron a sus viviendas cuando se salvó Jatibonico.

Sin dudas, los ecos de protagonistas incógnitos de aquel 14 de junio de 2002 latían para siempre en cientos de gorras azules y uniformes verde olivo que custodiaron los bienes materiales y espirituales de más de 35 000 personas refugiadas en Sancti Spíritus y otros territorios vecinos. La solidaridad germinaba en todas partes y, en medio de tanto desatino y lágrimas, asomaba una luz, para muchos era la Patria con su grandeza humana; otros, se encomendaban a la gracia de la virgen sevillana nombrada Lebrije.

Cálidas entonces las palabras de la abuela: la santa no abandonaría a quienes invocaban el milagro. Y aunque el embalse ya había tenido que soportar otras situaciones difíciles como la

venida del río en 1970 sin haberse terminado su aliviadero, en 2002, la Lebrije fue noticia en los medios nacionales y extranjeros por el peligro que representó la fuerte amenaza de ruptura de la cortina y el posible desbordamiento.

Así, mientras pasaban los minutos y las horas, el Comandante en Jefe Fidel Castro llamaba una y otra vez desde La Habana; sus orientaciones fueron precisas: sin lugar para el descanso, ingenieros, obreros y directivos se convirtieron en protagonistas de exitosas maniobras, fueron incontables los camiones de piedras de la cantera de Nieves Morejón que se tragó la grieta. Por suerte, gracias a la santa Lebrije, o mejor, a cientos de hombres y mujeres, el agua apenas rozó el puente de hierro sobre el Jatibonico del Sur, pues no era secreto que si se iba la presa colapsarían el ferrocarril y la Carretera Central. El país se partiría en dos.

Luego de los días de tensión, llegaría el feliz regreso de todo un pueblo a sus casas y los barrios enteros se vistieron con la histórica frase: “Lebrije, firmeza y confianza”. Miles de pulóveres blancos con la enseña nacional inundaron la plaza Panchito Gómez Toro; el olor a café prendía por doquier y la música de la radio provincial dejaba de ser tensa. Fue entonces

cuando se conoció el mensaje del Comandante.

“Aprovecho esta mañana, que deja atrás riesgos y preocupaciones —escribió Fidel en sus palabras publicadas por *Escambray*— para hacerles llegar mi reconocimiento y felicitación a todos los que de una manera u otra participaron y vivieron estos acontecimientos”. El líder reconoció a los 35 000 espirituanos que se evacuaron disciplinadamente en apenas unas horas, a los que acogieron y atendieron, a los técnicos y obreros que buscaron soluciones, a los combatientes que cuidaron sus propiedades, a los medios de prensa que los mantuvieron informados.

Y entonces, con la certeza de quien ha visto la grandeza de un pueblo, añadió: “Lo ocurrido, como consecuencia del excepcional período de lluvias del último mes, que provocó los deslizamientos en la cortina, no se repetirá porque ya ha comenzado la ejecución de un segundo aliviadero en la presa Lebrije que en breve se concluirá y evitará, junto con otras acciones, que se repita el peligro”. No era un consuelo, era una promesa de la Revolución.

El mensaje cerró con un grito que aún resuena en la memoria de Jatibonico: “¡Vivan la Revolución y el Socialismo!, ¡Vivan los hombres y mujeres de nuestro pueblo, que, como ustedes, los hacen posible!”. Jatibonico seguía en el mapa, el ser humano desafiaba otra vez a la naturaleza, Cuba entera suspiraba y un abrazo emocionado se multiplicaba en los corazones que, aun en medio de la pesadilla, supieron confiar en la luz de la Revolución. Esa luz no la inventan los dirigentes, la llevan dentro los pueblos que saben levantarse antes del alba.

Fidel a pie de surco en Sancti Spíritus

Desde mucho antes de existir como provincia, Sancti Spíritus atrajo la mirada del Comandante, quien concibió, impulsó y siguió, paso a paso, importantes programas de desarrollo agropecuario en estos predios

Delia Proenza Barzaga

Cuentan que la idea de crear el Plan Banao, uno de los primeros propósitos especiales impulsados por la Revolución, surgió durante una visita de Fidel allá por el año 1964, cuando al regresar a Sancti Spíritus de un recorrido desde el Escambray pasó por la zona, vio el campito de uva al lado de la carretera e indagó por las características de aquel lugar.

Entonces le comentó a Arnaldo Milián Castro, primer secretario del Partido en la antigua provincia de Las Villas, que allí, con ese microclima, se podía hacer un gran plan para producir frutas exóticas, y esbozó la idea de emplear, por esa vía, a un alto número de mujeres, necesidad imperiosa en aquellos momentos.

Nacido en 1965 en un terreno dotado de excelentes condiciones naturales, el Plan Banao llegó a proporcionar trabajo a cerca de 2 000 mujeres que encontraron en la agricultura la oportunidad del empleo digno y la inserción social. Cuentan que en aquellos tiempos iniciales el Comandante en Jefe visitaba el lugar no menos de dos veces por mes.

“Con mucha frecuencia Fidel llegaba allí, incluso llevaba importantes visitas, recuerdo a un famoso ajedrecista soviético, a Salvador Allende; iba al campo a hablar con las mujeres, lo mismo chequeaba las cosechas que pasaba por el comedor, estaba al tanto de todo. El plan tenía a la entrada una casa de visita, de guano, y varias veces Fidel se quedó allí —narraría años atrás Osoria Herrera Oropesa, quien con algo más de 20 años se convirtió en la primera mujer en dirigir el mencionado plan—. Cocinábamos prácticamente de madrugada, él mismo preparaba los espárragos y hacía la sopa”, contaba.

En Banao, poco a poco, llegaron a fomentarse los cultivos de uva, fresa, espárrago y cebolla; a la zona arribó maquinaria y una flotilla de 20 guaguas Robur para trasladar a las mujeres desde los pueblos y campamentos hasta los sembrados. El plan aseguró la educación de los hijos de las mujeres trabajadoras, pues se construyeron en esa época un círculo infantil y una escuela interna en el campo.

Sobre aquel empeño de gran envergadura Fidel diría: “Para saber lo que la Revolución ha hecho por la mujer, para saber —a la vez— lo que la mujer ha hecho por la Revolución, hay que ir a Banao, hay que ir a San Andrés, hay que ir a los Pinares de Mayarí, hay que ir a Maisí (...)”.

Según testimonian numerosos protagonistas de aquella tarea casi épica, les insistía a los técnicos que matricularan la universidad, mandaba a traerles libros, se ocupaba personalmente de la superación. Con aquellos hombres y mujeres conversaba de tú a tú lo mismo junto al surco que en la cocina o al pie del medio de transporte. Aprendía de ellos y los instaba a no conformarse nunca con lo logrado, sino a procurar más y esforzarse por encontrar los medios para conseguirlo.

El Plan Banao, ha dicho uno de aquellos protagonistas entrevistados para *Escambray* hace una década, fue un sueño de Fidel que se hizo realidad y después no se llevó a vías de hecho todo lo que él quería hacer; no obstante, alcanzó a producir toneladas de espárragos —un cultivo exigente que requería hasta condiciones de frío—, se llegó a cosechar uvas dos veces al año, también fresas, usadas en los primeros momentos del helado Coppelia. Y mucha cebolla, una plantación que, junto al ajo, aún señorea por aquellos lugares relativamente próximos a la cabecera provincial.

GESTOR DE LA ARROCERA SUR DEL JÍBARO

Según contaba el colega José Luis Camellón en estas mismas páginas hace algún tiempo, en la recta final de la década del 60

del siglo pasado el sur de la entonces región Sancti Spíritus atrajo la mirada de Fidel, que identificó tempranamente las potencialidades agropecuarias e hidráulicas de la extensa llanura. Tanto fue así —apuntaba—, que en la zona surgió una de las infraestructuras arroceras más integrales del país, a la que personalmente dedicó tiempo en medio de la vorágine laboral y constructiva de inicios de la Revolución.

“En la región de Sancti Spíritus se va a desarrollar una arrocera de 2 500 caballerías. (...) La región de Sancti Spíritus es una de las de más grande potencial de agua. El agua potencial de la región de Sancti Spíritus, con el Zaza, el Agabama y todos esos ríos, es de 3 000 millones de metros cúbicos. Casi la séptima parte del agua del país. Hay que hacer grandes presas allí (...)”, esbozaba Fidel.

Y añadía: “Y como allí en Sancti Spíritus hay que hacer un trabajo muy serio, es por eso que hemos querido aprovechar la experiencia del compañero Faustino (Pérez), al cual hemos hecho responsable del plan (...). Aprovechar toda su experiencia, porque creo que allí podemos desarrollar técnicas muy modernas. Aquella región va a tener arroz, ganado, caña, tabaco; es decir, casi todos los renglones (...)”.

La dimensión del proyecto fue expuesta por el líder cubano en un discurso con motivo de la fusión del Instituto de Recursos Hidráulicos y Desarrollo Agropecuario del País (DAP), en el hotel Habana Libre, el 26 de mayo de 1969.

Ese propio día señaló la prioridad que se le concedía a la arrocera de Sancti Spíritus y a la región en general: “(...) casi todos los buldóceros de Las Villas están en este momento en la región de Sancti Spíritus, en las áreas altas buldoceando para pasto. Y cuando comience el período seco estarán todos buldoceando para arroz”.

Había lanzado un reto a los iniciadores del programa en Cuba: “Tenemos que llegar a dominar el cultivo en las condiciones de nuestro clima y que un día podamos llamarnos, a partir de los resultados y la eficiencia, verdaderos arroceros”.

Bajo tales premisas caminó también el programa en el sur espirituario, adonde llegó Fidel varias veces, y dicen —escribía entonces el propio Camellón— que lo mismo desplegaba un mapa en el capó del yipe, que entraba a un campo a contar los granos de una espiga para calcular el rendimiento.

Con el paso de los años aquel plan, inicialmente denominado Plan Sancti Spíritus, se transformó en una de las mayores plazas arroceras creadas en la isla y fue donde se logró un mejor nivel de terminación de la concepción del programa creado por Fidel.

LA GANADERÍA Y EL CENTRAL URUGUAY

Aunque menos recogidas en las páginas de la prensa impresa, son conocidas igualmente las historias del interés que mostraba el Comandante en Jefe por las producciones de las distintas ramas ganaderas.

También en tierras espirituanas indagó al detalle por las cantidades de pies de cría, cifras exactas de huevos que ponían las gallinas y de litros de leche que proporcionaban las vacas; ventajas de la leche de búfala y de la cría de esa especie en general (en predios de La Sierpe), particularidades del ganado ovino-caprino, etc.

No se le escapaba un detalle y puede decirse que tocó con su mano cada plan, de mayor o menor envergadura, desarrollado en estos lares con el propósito de garantizar las producciones de renglones agrícolas y de origen animal que tenían lugar aquí, con la mira puesta no solo en esta porción de la isla, sino en Cuba toda, para que hubiera desarrollo agroalimentario. Muy sonados fueron, por ejemplo, los éxitos del ganadero de Fomento conocido como Pedro Cero por ciento, que en los 70 y comienzo de



Fidel, junto a Faustino Pérez, chequea el desarrollo de los programas agrícolas en Sancti Spíritus.

Foto: Archivo

los 80 hizo época en la nación. Cabe presumir que Fidel, dueño de un fino sentido del humor, también disfrutara con las ocurrencias del criador, cuya fama fue llevada al cine.

Pero hay otra rama que no puede quedarse fuera cuando se hable de Fidel y la producción agropecuaria en Sancti Spíritus, aun cuando se le considere de corte industrial. Se trata de la producción de azúcar, nacida y gestada en las plantaciones, y cuyo destino final es la cocina; porque la historia de Fidel y su relación con el central azucarero Uruguay, de Jatibonico, es un capítulo muy especial como para ser obviado.

Evaristo Hernández Lago, delegado del Ministerio del Azúcar en la provincia entre 1976 y 1998 (ya fallecido), aseguró a esta reportera que Fidel se enamoró del Uruguay en la década del 80, cuando comenzó con la racha de producciones de más de 200 000 toneladas de azúcar (1988), las cuales mantuvo por cinco años consecutivos, y alcanzó más de un millón de toneladas en un quinquenio.

Además de eso, argumentó el carismático Evaristo, el central llegó a vencer el reto de las 235 000 toneladas en la zafra 1990-1991. “Cuba vivía del azúcar y el Uruguay se convirtió en el mayor productor, hasta aquel año, porque en 1993 bajó casi el 50 por ciento debido a los efectos del período especial”, puntualizó.

En agosto de 2017 *Escambray* reseñaba: “Pasadas las 10:00 a.m. del 6 de mayo de 1989, Fidel llegó al Complejo Agroindustrial (CAI) Uruguay, tras recorrer importantes centros de interés económico y social en Sancti Spíritus (...)”.

“La visita del máximo líder cubano obedecía más bien al interés de conocer de primera mano el programa de desarrollo del Uruguay, que incluía una tercera e importante ampliación para elevar las molidas y producir 300 000 toneladas de azúcar”.

Contaban quienes estaban allí presentes que durante la reunión el rostro del visitante se iba iluminando a medida que constataba que lo que le exponían se ajustaba a la realidad.

Fue tal su satisfacción al salir de aquel encuentro que mencionaría el propósito del colectivo del Uruguay y su fe en la concreción del mismo, en el multitudinario acto que tuvo

lugar aquel propio día, en horas de la tarde, en la Plaza Mayor General Serafín Sánchez Valdivia. En su discurso, los pondría de ejemplo para el resto de los azucareros cubanos y afirmaría que hombres así son capaces de trabajar con una eficiencia superior a la que existía en el capitalismo.

“Había un tabú de que los centrales grandes no eran eficientes y Uruguay rompió con eso, demostró que sí era posible. El secreto fue el equipo de trabajo que se logró estructurar allí, totalmente acoplado, con decisiones colectivas y antes muy bien discutidas. Cuando aquello ya Evaristo (Hernández Lago) había sentado pautas aquí, él es una pieza muy importante en este engranaje”, contaba Pedro Sáez Jova, uno de los protagonistas.

“Uruguay se convirtió en la niña bonita de Fidel —aseguró entonces el propio entrevistado—. Fidel lo que tenía, a mi entender, ya era obsesión con el Uruguay, veía por sus ojos, porque había atravesado situaciones críticas y logró llegar a la cima. Siempre que se hablaba de zafra, él mencionaba al Uruguay”.

Aquel reportaje concluía con una aseveración que viene como anillo al dedo para ilustrar el efecto de los grandes propósitos y de la lucha por ellos: las 300 000 toneladas de azúcar nunca llegaron a producirse, pero en la memoria de todos los que le acompañaban aquel 6 de mayo de 1989 quedaron sus gestos y palabras.

Fue el día en que, luego de un análisis muy productivo, el hombre de verde olivo firmó el otorgamiento de una considerable cantidad de medios de transporte para directivos y trabajadores del Uruguay.

Finalmente, entre risas y buen ánimo, se escuchó la célebre frase que Manuel Zerkera, director del coloso, esperaba de parte del Comandante: “Bueno, ¿y aquí no se toma guarapo?”. Como buen conocedor de la clase de visitante que recibía, Zerkera había previsto tal posibilidad y el Jefe de la Revolución terminó tomando tres copas del frío líquido, que disfrutó visiblemente y elogió entusiasmado. Entonces hubo que explicarle, con lujo de detalles, de qué variedad de caña era el guarapo y ahondar en cada una de sus particularidades.



La formación de instructor de arte me cambió

Duniesky Contreras Madrigal recibió su título en esa especialidad de manos del Comandante en Jefe Fidel Castro, durante la ceremonia de la primera graduación, fruto de la Batalla de Ideas

Lisandra Gómez Guerra

Ante el llamado para que se quitara de cuajo las trencitas, el cinto y uniforme nuevo entregados, Duniesky Contreras Madrigal, entonces al borde de sus 20 abriles, ni tan siquiera sospechó cuál sería el fin.

“Aquí hay algo raro”, solo se dijo y cumplió estrictamente con la indicación de la directora de la otrora Escuela de Instructores de Arte Vladislav Volkov, en el corazón de la comunidad rural de Tres Palmas, en Cabaiguán.

Se centró en vivir el momento anhelado durante cuatro años: la primera graduación de la formación nacida como fruto de la Batalla de Ideas. En la Plaza Ernesto Che Guevara, de Santa Clara se reunieron los casi profesionales “horneados” en las entonces nuevas 15 instituciones educativas con ese perfil en Cuba, e invitados.

“Antes de partir me comentan que era una de las propuestas de ser el graduado más integral de mi escuela. Eso implicaba recibir el título de manos de Fidel. Llamé a mi mamá, pero le aclaré que no creara expectativas. Cerca de cinco horas antes de la ceremonia, el 20 de octubre de 2004, me notificaron que me eligieron por Sancti Spíritus”.

En ese momento no valoró en su justa medida que era un premio a los años de estudio y entrega. Mucho menos, tras haber cumplido con creces la práctica preprofesional en La Sierpe como apoyo a un territorio históricamente en desventaja cuando de formación cultural se habla.

“Desde niño, el arte, específicamente las artes plásticas, me apasionaban. Estuve en los talleres de Mario Félix Bernal y Remberto Lamadrid. Incluso, me presenté a las pruebas de aptitud de la otrora Academia de Trinidad, lo que no aprobé. Vino entonces la oportunidad de la formación de instructores de arte. Reconozco que aposté por ella en ese momento porque creí que era para formar artistas”.

—¿Valió la pena, aunque no fue lo pensado?

—“Claro. En primer lugar, porque creo que todo artista, de alguna manera, enseña, y todo maestro, también, de alguna manera, es un artista. Por muy poético que lo consideremos, no hay contradicción. Además, tuve un claustro de profesores que me enseñó va-

lores extraordinarios, los que me sostienen, y me rodeó un colectivo de estudiantes que actualmente forman parte de mi círculo de compañeros, de amigos”.

UNA NOCHE PARA LA HISTORIA

Mucho antes que la Plaza santaclareña se vistiera con sus mejores galas, específicamente el 17 de mayo del 2000, en reunión del Grupo de Trabajo de la Batalla de Ideas, se aprobó el proyecto de formación de instructores de arte. En el umbral de la Revolución se había creado el programa, pero, por muchas causas, se redujo casi a cero. El contexto obligó a restablecerlo.

“Fue una de las tantas soluciones que se le dio a una etapa extraordinaria desde el punto de vista histórico e ideológico. Se habían disparado las cifras de población joven penitenciaria y de deserción escolar. Entonces, las formaciones de instructores de arte, trabajadores sociales, de profesores integrales de Secundaria Básica, y los cursos de superación integral fueron programas que salvaron a muchos jóvenes, donde me incluyo.

“Quien ve a Duniesky en la Secundaria, tengo que reconocerlo, y lo ve después, son cosas completamente diferentes. Eso demuestra que la formación de instructor de arte me cambió”.

Lo entiende mucho mejor ahora, después de haber vivido bastante para sus cuatro décadas. Profesor en la institución educativa especial Abel Santamaría, de Sancti Spíritus, primer presidente de la Brigada de Instructores de Arte José Martí (BJM) aquí, trabajador del otrora Instituto Superior Pedagógico Capitán Silverio Blanco Núñez, instructor de arte en un Politécnico en La Habana Vieja, al tiempo que integró la dirección nacional de la BJM; más de una responsabilidad como colaborador en diferentes momentos, en la República Bolivariana de Venezuela, viajes oficiales a Argentina y Bolivia, así como la conducción de procesos en centros del sector cultural y el título de Máster en Ciencias, engordan su currículo.

“Aquel 20 de octubre, día que se registra la creación de la BJM, fue extraordinario por lo que representa. Además, entendí que nada con Fidel era al azar. En los minutos que dialogamos me di cuenta que sabía quién era. Me preguntó cómo me había ido en La Sierpe, y jocosamente si había dejado alguna novia por allá. Le mandó saludos a



“De Fidel me quedo con el compromiso de ser consecuente con lo que creo, al precio de cualquier sacrificio”, asegura Duniesky Contreras Madrigal. /Foto: Cortesía del entrevistado

mi mamá, quien, añadió, debía estar orgullosa de mí.

“También me marcó su humildad y modestia al decirme que en el libro que nos entregaron, compendio de *Palabras a los intelectuales*, quizás encontrara cosas dichas por él que me pudieran servir. Miré cada detalle de su cara, los lunares. Me llamó la atención su tamaño. Son de las cosas que a uno lo marcan para toda la vida y que, desde ese momento, se convierten en punto de partida para el resto del andar”.

—Esa noche el Comandante en Jefe los nombró “valientes abanderados de la cultura y el humanismo”. ¿A la vuelta de 22 años se cumple?

—“Sigue siendo la idea del Comandante en Jefe, pero tenemos que levantar la bandera de nuevo. Ha ocurrido un grupo importante de distorsiones, sobre todo, relacionadas con el papel real del instructor de arte. No se comprende realmente su función. No es un profesional para suplir necesidades. Tiene que ver con la formación cultural, la capacidad de sostener una identidad y de defenderla.

“Volvemos al contexto donde surgió el programa que, junto al resto, estuvo dirigido a salvar el alma de la nación”.

Tampoco, este espirituano olvida otra enseñanza de su primera vez bien cerca de Fidel Castro. Como a toda Cuba se le cortó la respiración al verlo caer tras un tropezón al bajar unos escalones del monumento de la Plaza Ernesto Che Guevara.

“Impresionante fue la manera en que se levantó. En medio del llanto y la preocupación de los presentes, pidió, mediante una llamada telefónica, que no se apagara la alegría y prohibió que se suspendiera la actividad recreativa prevista con agrupaciones reconocidas. Transmitió tranquilidad. Se disculpó y volvió a decirnos que estaba muy orgulloso de cada uno de nosotros”.

—Después de esa ocasión y los otros encuentros, ¿con qué características de Fidel te quedas?

—“Con el compromiso de ser consecuente con lo que creo, al precio de cualquier sacrificio. Incluso, reconozco que hay compañeros de la misma trinchera que no te comprenden, pero que no necesariamente están en contra tuya. Y me quedo con la idea de que la cultura es la que nos va a salvar a nosotros. Podemos asumir muchísimas alternativas, incluso novedosas, pero no van a ser pertinentes sino responden a la identidad que tenemos que defender”.

Un encuentro con Fidel y Sancti Spíritus

En el libro *El candil que nos acompaña* se disfruta de una veintena de materiales periodísticos que nos develan momentos inolvidables entre el Comandante en Jefe y esta tierra

No hay otra mejor forma para conocer a Fidel Castro —el de carne y hueso— que sumergirse en la veintena de materiales periodísticos entrelazados por un finísimo hilo conductor: *El candil que nos acompaña*. Es esa la más reciente conquista editorial de este periódico, *Escambray*.

En cada línea brota la humildad, grandeza, la necesidad de extender la mano a la persona más común encontrada a su paso, la frase salvadora ante contratiempos lógicos, y no tanto, la risa incontrolable frente a los niños, el consejo de padre... Es ese el Comandante en Jefe que nos presenta el texto, bajo el sello Verde Olivo, en 2019 y reeditado por Luminaria, precisamente en este, el año de su centenario.

“Nadie más autorizado que el colectivo de *Escambray* para desempolvar los recuerdos del paso de Fidel por Sancti Spíritus, a manera de compilación. Porque ese equipo de reporteros, cronistas y articulistas briosos y valientes, plumas

respetables, ha aprendido bien la lección fidelista del recorrer, el conocer y el palpar, de tener los oídos y los ojos bien pegados a la gente”, expone en el prólogo José Alejandro Rodríguez, Premio Nacional de Periodismo José Martí (2013).

Y no exagera. Primero, porque el compilador de esas páginas es Juan Antonio Borrego, el eterno Quijote de *Escambray*. No solo lo soñó. Sedujo y enamoró al resto de su colectivo. Como lo demostró siempre, tuvo el preciso olfato para seleccionar cada escrito. Disfrutó cada instante de la gestación de una idea convertida en prioridad profesional. Por tanto, dirigió durante meses, además de un periódico, una verdadera proeza: contar en un libro los vínculos enraizados por muchos años y acciones del Gigante de Birán con Sancti Spíritus.

Tampoco, José Alejandro Rodríguez —firma insigne de *Juventud Rebelde*— exagera en sus reconocimientos al libro. *El candil que nos*

acompaña permite escuchar muchas voces de pueblo: Mateo Ojeda Macías, el obrero que halló dándole forma a la carretera La Felicidad-Polo Viejo-Limones Cantero y a quien le borró la huella de haber nacido con labio leporino; Placidia Gómez, la pantrista del otrora coloso Uruguay; Rafael Daniel, el más intrépido de los periodistas conocidos; Pedro García, médico de cabecera de tantas generaciones...

“Son crónicas, entrevistas, testimonios y reportajes publicados por nuestro medio —reconoce Yoleisy Pérez Molinet, editora de la primera edición del texto—. Además, ofrece una minuciosa cronología de las visitas del Comandante en Jefe a esta tierra, testimonios gráficos de esos momentos y, sobre todo, el aliento de cariño y gratitud que le profesan los hijos de aquí”.

“Fue esta la primera propuesta que tocó nuestras puertas tras lanzar la convocatoria de hacer una especie de colección de las provincias

y sus vínculos con Fidel”, aseveró, tiempo atrás, la teniente coronel Ana Dayamín Montero, jefa del Departamento de Edición y Diseño de la Casa Editorial Verde Olivo.

Por tanto, Luminaria no dudó en este 2026 reeditarlo como sentido homenaje al Comandante en Jefe. En la misma, Arturo Delgado, corrector de *Escambray*, asumió la lectura minuciosa de cada texto como si fuera la primera vez. Es también un reconocimiento a Borrego, quien dirigió por más de dos décadas al medio público espirituano.

“Nuestro colectivo está muy feliz con la publicación porque constituye un doble tributo. Es un texto muy valioso, de obligada consulta para los espirituanos”, declaró Pérez Molinet.

Puede adquirirse a la velocidad de un clic en la Librería virtual del centro comercial Súper Fácil (www.superfacil.net), una opción de compra online cubana.

(L. G. G.)

Fidel en las venas del béisbol espirituario

Peloteros espirituanos ofrecen sus vivencias sobre encuentros memorables con el Comandante en Jefe

Elsa Ramos Ramírez

La de Fidel era una pasión romántica por el deporte. Por la pelota, ese ardor se multiplicaba. Por eso varios espirituanos guardaron, en sus mejores cofres, encuentros memorables con el Comandante en Jefe. *Escambray* reproduce algunos de ellos.

Jesús Oviedo Martínez, uno de los fundadores de las Series Nacionales de Béisbol, tuvo ese privilegio. Y más de una vez. La primera fue con traje de los míticos Azucareros. “Yo estaba muy nervioso —contó en las páginas de este periódico—. Fidel vino desde La Habana hasta el “Sandino” para batearle a Aquino Abreu. Me puse a quechea en la esquina de afuera, bien afuera y él me dijo: ‘¿por qué me estás quecheando tan afuera, Oviedo?’. Y le dije: No puedo, mira cuántos guardaespaldas hay detrás de mí. Entonces los mandó a todos para el dugout y así pude acercarme, de todos modos, esa noche no pude dormir”.

Y esos contactos propiciaron el último que en vida protagonizó Oviedo. Se produciría el primer encuentro del béisbol cubano con la MLB y en particular con los Orioles de Baltimore, en 1999. La invitación tuvo nombre propio: Fidel. “Eso no tuvo nombre, cuando estábamos en el aeropuerto para irnos para Estados Unidos, Fidel me dice: ‘tienes que darle mucho coraje al equipo Cuba como hacías con Azucareros, no se te olvide. Es una orden que yo te doy’”.

Cuando ya se disponía a subir, el Comandante le jaranea: “quédate aquí conmigo. Tu asiento está seguro allí. Siéntate allí en el dugout cerca de Servio (Borges), dale ánimo a esos peloteros”. Luego los otros peloteros me decían: “oye te has cogido a Fidel para ti” y él les respondió: ‘yo soy el que está llamando a Oviedo’”.

Y se produce un reencuentro telúrico. “Fidel me dice: ‘¿te acuerdas del hit que le bateó a Aquino Abreu en el “Sandino”?’ y yo le respondí: ¿Y te acuerdas de los dos ponches que te dimos?”.

EN TERRENOS DE YAGUAJAY

No solo fueron las grandes estrellas. Los terrenos del otrora municipio Venegas-Perea, en tierras del actual Yaguajay, conservan una tarde memorable. Dos equipos decidían el campeonato de segunda categoría. Domingo 28 de julio de 1968. Los peloteros de Perea se encaminaban a la comunidad de Dalia. De pronto la carreta se paraliza. Varios jeeps rusos, los GAZ-69, le pasan por el lado y se detienen más adelante. De uno de ellos salió Fidel, quien, al saber el motivo del viaje, les dijo que los esperaba en el terreno para jugar.

Enrique Rodríguez Carrasco, rememoró el



“Contamos con un modelo a seguir en nuestro equipo...”, expresó el Comandante en Jefe en una de sus Reflexiones, refiriéndose a **Frederich Cepeda**. /Foto: Archivo

encuentro en *Escambray*. Cuando Fidel indagó por el lanzador, el joven, de estatura mediana le respondió: “soy yo Comandante” a lo que él respondió: “Ah.. si eres tú, prepárate, que te voy a dar cuatro jonrones”. “Eso hay que verlo”, dijo Enrique entre el susto y la emoción.

No hay que imaginario. La noticia de la presencia de Fidel en aquellos parajes corrió más que los protagonistas. El pequeño terreno se colmó y algo más que pelota se jugó ese día. “Empecé a pitchear suave —describió Enrique— y me dijo: ‘No, no, no; tira con lo que tú tengas’. Bateó por primera y luego roleteó por segunda base”.

De ese encuentro habló Ernesto Morales, árbitro del partido: “Le canté un strike y me dijo que estaba equivocado, que yo era un ampalla del año ‘40. Jaraneando con él le expresé que no podía fumar en el terreno. Se quitó el tabaco de la boca y lo entregó al médico”.

Vestidos con lo que disponían para jugar en aquellos parajes, días después volvería la sorpresa: A propuesta de Fidel, llegaron uniformes de regalo para los dos equipos: “Oiga, estábamos contentos como niños con juguete de reyes —rememoró Angel Cabrera—. A todo el mundo le decíamos que nos los había mandado el Comandante”.

Y el juego entre las nóminas de Perea y Venegas quedó “confiscado”. Otro encuentro llenó las páginas de Yaguajay, pues del terreno Fidel se trasladó al

Círculo Social para compartir con los pobladores.

DE HAZAÑAS, HEROES Y EPÍTETOS

No existió evento internacional en el que la pelota cubana participara que Fidel no siguiera a pie juntillas. Uno de ellos fue la XVIII Serie Mundial de Colombia, en 1970 donde Cuba ganó de manera trepidante. Uno de los protagonistas del éxito fue el mítico José Antonio Huelga, quien le ganó dos veces a Estados Unidos en menos de 48 horas. Los dos equipos habían terminado abrazados en el primer lugar con 10-1 y se realizó un play off de tres juegos para decidir el título.

Con Burt Hooton como abridor en el box contrario, el dos de diciembre de 1970 el legendario lanzador espirituario ganó en once entradas tres carreras por una. En el inning decisivo conectó sencillo que rompió el abrazo a una carrera antes de que Wilfredo Sánchez empujara la del puntillazo. En el final del oncenno selló el triunfo, incluidos sus ponches 12 y 13 al cuarto y quinto bates. Tal desempeño habría sobrado para el epíteto. Pero Huelga agregó argumentos y creces. Con el brazo cansado volvió al box 48 horas después, en rol de relevo. Santiago Changa Mederos solo pudo llegar al tercer capítulo y su reemplazo, Manuel Hurtado, hasta el quinto.

Con el partido 4 a 3 y amenaza de empate con las bases llenas, Servio llamó al yayabero, quien no solo preservó la ventaja mínima en ese inning, si no que caminó el resto del juego y redujo a la obediencia a la ofensiva nortea; los 14 bateadores enfrentados solo le conectaron un hit. En el recibimiento a los campeones mundiales Fidel lo bautizó para la posteridad como el Héroe de Cartagena.

Antes de partir de este mundo, Modesto Verdura consideraba que podría morir cualquier día tras vivir la dicha de haber compartido con Fidel. Confesó en las páginas de *Escambray*: “En un partido amistoso él llegó preguntando quién era el pitcher que le iba a lanzar, y Oviedo le dijo: ‘Hoy le toca al caballo’. ‘¿Y quién es el caballo?’, preguntó él. ‘Verdura’, le dijeron. Él se rió y enseguida respondió: ‘El caballo soy yo’. Me bateó un roletazo y Juan Emilio Pacheco que estaba en el siol se puso a mirar para otro lado porque dice que él no cogía ese rolling, que llevaba candela”.

En los Juegos Panamericanos de Sao Paulo, Brasil 1963, por primera vez un lanzador cubano le ganaba dos veces a Estados Unidos. “Gané el primer juego ante Estados Unidos 3-1, a los tres días el director Gilberto Torres nos dice: ‘¿quién va a pitchear?’, le digo: yo mismo. Lo hice mejor que el primer día, la gente se desbordó a batear. Cuando aún no había tirado la última

bola ya Fidel estaba llamando para felicitar me. Recuerdo que me dijo: ‘Hasta en los campos de caña están puestos los micrófonos’.

Otro espirituario, devenido cienfueguero, Antonio Muñoz, conserva a ese Fidel cercano y paternal. “Tengo muchas anécdotas con él —contó al colega Julián Pérez Valdés, en la publicación digital *El Sureño*—. Aquella de correr y darle la vuelta al cuadro con un bate en la mano después de un cuadrangular. Fidel me preguntó por qué lo hacía y le respondí que el comisionado me había dicho que si no daba jonrón, no me regalaba el bate. Y él me dijo: ‘¡si tú te has ganado millones de bates’. Otra vez le pedí que me dedicara una pelota y me puso: ‘un millón de felicitaciones para Antonio Muñoz, de Fidel Castro’”.

CEPEDA Y FIDEL

Por su presencia en el equipo Cuba y mucho más por llevar la chamarreta de capitán, Frederich Cepeda Cruz conserva el privilegio de haber compartido muchos encuentros con Fidel. La primera ocasión fue en el 2002, en la Copa Intercontinental en el “Latino”. Cuba jugaba vs Panamá y el partido se detuvo por lluvia y llega él: “Cuando lo saludé me dijo: ‘Oye, qué paciencia tú tienes en la caja de bateo con esa juventud’, contó al colega Joel García, en *Cubadebate*.”

Al regreso de los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, el Comandante recibe al equipo ganador de la final vs Australia en un partido en el que Cepeda conectó jonrón. “...lo saludé al bajar de la escalera, me tomó por la mano y soltó: ‘¿Tú sabías que ese batazo se iba de jonrón desde que lo diste?’. Le expliqué muy rápido que por el swing y el sonido del bate estaba seguro del cuadrangular. Me dio dos palmadas en el pecho como acostumbraba y terminó: ‘Te felicito por el batazo y por el oro’”.

Mas, ninguno se le emparenta con lo vívido en los Clásicos Mundiales. Al regreso de la primera edición en el 2006, cuando Cuba ganó medalla de plata, Fidel dispuso un recibimiento de altura al equipo en el que militaban los también espirituanos Yuliesky Gurriel Castillo y Eriel Sánchez León. “Cuando nos recibió en el acto que se hizo en el Coliseo de la Ciudad Deportiva, nos saludó a todos y volvió a decirme: ‘Qué paciencia tienes, Frederich, qué paciencia’”.

Y la emoción se fue de cuadrangular. En su discurso refirió la presencia de Cepeda en una conferencia de prensa. “Dijo que no me fuera a postular para gobernador de California porque podía quitarle el puesto a Arnold Schwarzenegger, ya que me había expresado muy bien. Bajé la cabeza y me reía, pero resultó otro premio para guardar con celo”, confesó al colega Joel García, en *Cubadebate*. Y lo reafirmó en *Escambray*: “Para mí es grande porque lo dijo un hombre tan grande, que haya estado entre sus palabras con tantas que él dedicó a tantas cosas, lo voy a guardar siempre en la mente y el corazón”.

En sus reflexiones el nombre de Cepeda aparecía de su puño y letra. “Contamos con un modelo a seguir en nuestro equipo: la increíble serenidad y seguridad de Cepeda, a quien deseo rendir homenaje en esta reflexión, por sus proezas. No ha variado en lo más mínimo su eficiencia deportiva desde la primera vez al bate en el Clásico. Ayer cuando teníamos cinco carreras contra México, cuatro las había impulsado él”. (“La importancia moral del Clásico”, 18 de marzo 2009).

Y tiene para guardar. “En esa ocasión hablé por teléfono con él dos veces —reveló Cepeda a *Cubadebate*— y siempre me aconsejaba que mantuviera la paciencia y no perdiera la concentración. Mandó un comunicado donde decía que siguieran mi ejemplo. Eso lo plasmó en una de sus Reflexiones, la cual está puesta en un cuadro en la sala de mi casa”.



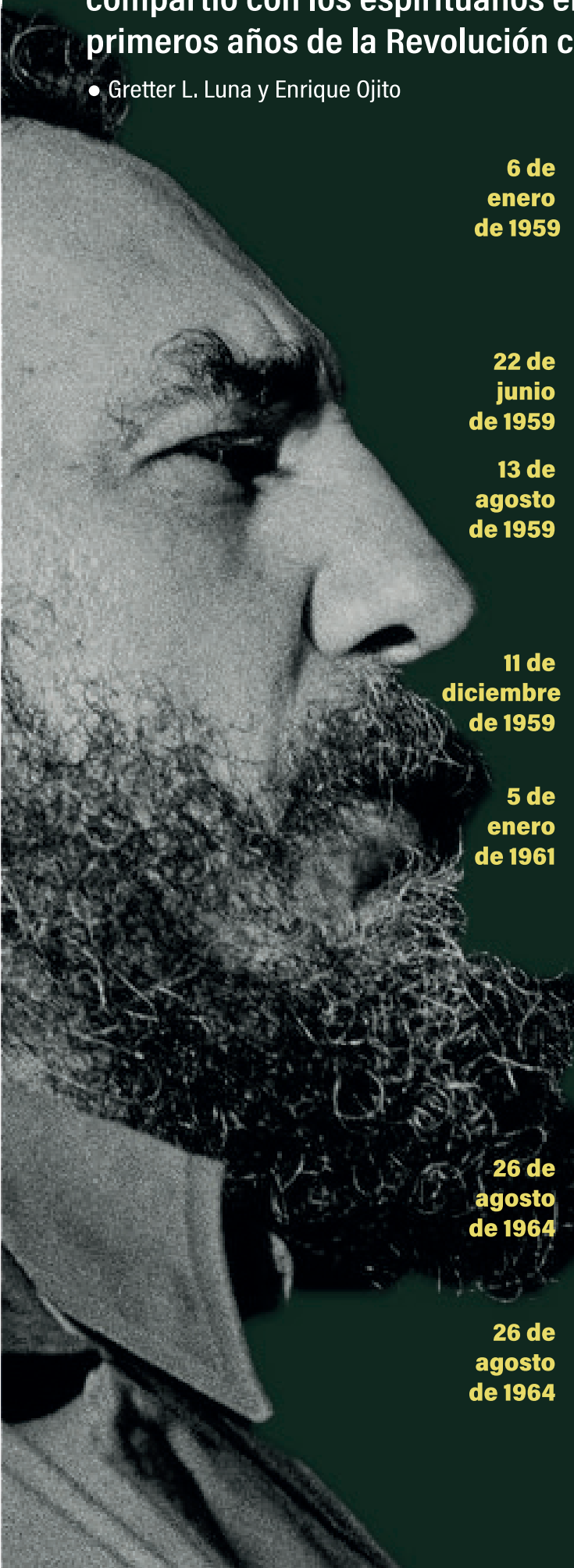
Antes de partir de este mundo, Modesto Verdura consideraba que podría morir cualquier día tras vivir la dicha de haber compartido con Fidel. /Foto: Archivo



Década fecunda

Nacido el 13 de agosto de 1926 en Birán, Oriente, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz compartió con los espirituanos en innumerables ocasiones y, de forma particular, en los 10 primeros años de la Revolución cubana

• Gretter L. Luna y Enrique Ojito



**6 de
enero
de 1959**

Pronuncia un memorable discurso desde la otrora Sociedad El Progreso —hoy Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena—, a su paso por Sancti Spíritus al frente de la Caravana de la Libertad.

**22 de
junio
de 1959**

Llega a Aridanes, Yaguajay, donde intercambia con sus pobladores.

**13 de
agosto
de 1959**

Ese día, en que cumple 33 años de edad, lidera personalmente en Trinidad la operación que frustró la conspiración yanqui-batistiano-trujillista, urdida para derrocar la naciente Revolución.

**11 de
diciembre
de 1959**

Visita el yacimiento de petróleo de Cristales, Jatibonico, el de mayor rendimiento en Cuba en ese momento.

**5 de
enero
de 1961**

Luego del asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez y del campesino Eliodoro Rodríguez en la zona de Pitajones, Trinidad, el Comandante en Jefe se incorpora a las acciones militares emprendidas contra la banda terrorista encabezada por Osvaldo Ramírez, responsable del crimen. Al Escambray retornaría en incontables ocasiones desde 1960 hasta 1965.

**26 de
agosto
de 1964**

Procedente de Camagüey, arriba a Sancti Spíritus. Desde aquí establece comunicación con Meteorología en La Habana, para definir cuál sería la ruta del ciclón Cleo.

**26 de
agosto
de 1964**

Llega a Jatibonico para aguardar por el paso del huracán Cleo, tercer organismo tropical de la temporada.

1965

Crea el plan especial agrícola de Banao para fomentar el cultivo de uva, fresa, espárrago y cebolla, el cual brindó empleo a cientos de mujeres.

**17 de
enero
de 1966**

Comparte con profesores y alumnos de la Escuela Formadora de Maestros Manuel Ascunce Domenech, en Topes de Collantes, Trinidad.

**17 y 18 de
julio
de 1966**

Recorre nuevamente dicha institución educativa de Topes de Collantes; el día 18 pronuncia un discurso en un acto al que asisten su claustro y los alumnos.

**28 de
julio
de 1966**

Emprende un recorrido que incluye el poblado de Meneses, Yaguajay, donde le informan sobre la promesa que les realizara allí Camilo Cienfuegos de construir un centro escolar. Fidel orienta la ejecución de la Escuela Primaria Héroe de Yaguajay, en cuya inauguración participa el 15 de septiembre de 1971.

1969

Promueve el surgimiento del plan arrocero en el Sur del Jíbaro; zona que recorrería, en lo adelante, en numerosas ocasiones.

**Junio
de 1969**

Acude a la presa Lebrije, de Jatibonico, embalse aún sin concluir y cuya cortina peligraba ante el llenado no previsto de este, debido a las intensas lluvias.

**8 de
octubre
de 1969**

Visitada por Fidel en diversas oportunidades para darle seguimiento a la marcha de su ejecución, inicia la construcción de la presa Zaza, la de mayor capacidad de almacenamiento en Cuba, finalizada el 30 de abril de 1972.

FUENTES: Sitios webs escambray.cu y cubadebate.cu

